



PARA TI.....APRENDIZ.

El Deber

Cumple tu deber y venga lo que venga!! Cumplir el deber una vez, no es nada; cumplirlo constantemente es heroico.

El trabajo, ordenado por Dios es un dique contra el mal. Evita horas de ocio en las que perecen los más virtuosos.

La felicidad se encuentra en el deber cumplido y este cumplido alegremente. Estad siempre alegres. Probablemente no conoceréis la poesía de un autor francés intitulada "El canto de la vuelta". Sencillamente es la historia de un campesino que después de un día de intenso trabajo, toma camino de su hogar; pero para no hacer el viaje inútil echa sobre sus espaldas un fardo de yerba; la fatiga le obliga a sentarse, está desanimado, la perspectiva del trabajo que le espera al día siguiente como el largo camino que le falta por recorrer le incitan a abandonar el fardo en el camino.

En este momento el canto de un grillo viajero en el fardo, distrae al campesino, alegra su corazón, y da fuerzas a sus piernas. El deber es un fardo, pesado muchas veces; pero cuando se cumple, se oye la hermosa armonía compuesta por la voz de nuestra conciencia que nos aprueba, la voz de nuestro prójimo que nos agradece y la voz de Dios que nos bendice.



El Director

Los aprendices en la Sala de Conferencias

ASI ES NUESTRA BANDERA

La bandera de Mondragón, como todos sabemos, es blanca y morada.

¿Porqué se les ocurriría a nuestros antepasados esta combinación?

No se si, en caso de consultar a la gente, se hubieran adoptado esos colores. El morado no es un color que se hace muy simpático. Sugiere o expresa cierta sensación de austeridad, sacrificio, diríamos que es un medio luto.

El blanco hubiera tenido más partidarios. Como que es símbolo de limpieza o inocencia, rectitud y honestidad.

Con todo, el blanco y el morado hacen una combinación simbólica muy acertada. ¿Pensarían en esto nuestros antepasados?

----*--*

Nuestros antepasados, como todo el mundo, sabían que la rectitud, la honestidad, la honradez y todo lo que cabe calificar de virtud son algo que no puede brillar en el hombre si no es a costa de privación, sacrificio, freno o dominio de sí mismo, en una palabra por la práctica de la austeridad.

El hombre es una bestia y la peor bestia cuando prescinde del sacrificio y de la austeridad. No cuesta ser

grosero, egoísta, sensual, perezoso nada más que dejar libres a los instintos. PARA SER HOMBRE HAY QUE SABER SER AUSTERO.

Hay que saber aplicarse el freno. Hay que poner freno a la pereza para ser diligente, a la cólera para ser tratable, al egoísmo y ambición para ser sociable.

Lo demás seremos unos indecentes e indeseables.

----*--*

Aunque parezca paradójica, hasta para ser feliz, hay que saber ser austero y sacrificarse.

Se puede ser infeliz y desgraciado lo mismo teniendo mucho que careciendo de todo. El hombre que tiene mucho, pero que ambiciona es intimamente tan desgraciado como el que no tiene nada. Si tiene cuatro, pero suspira por ocho, está sufriendo. Los deseos son insaciables y hay que limitarlos o restringirlos por la razón. El que les deje volar por su cuenta está perdido.

----*--*

¡Qué sentido y acierto tuvieron nuestros antepasados! Ondearon una bandera que era blanca y morada para que supiéramos que el único camino de la gloria es el de la rectitud y bondad, camino de austeridad.



TODOS PENDIENTES

Es una noticia que todos hemos leído: una niña cae en un hoyo del que no se le puede sacar más que después de tres días de durísimos trabajos. Toda Norteamérica ha estado pendiente del resultado de esos esfuerzos y los curiosos que se congregaron en el lugar del suceso se marcharon llevando después de que vieron el cadáver de la niña.

¿Qué ha ocurrido? Que se ha perdido una vida y una vida es siempre el mejor tesoro de la tierra. Pero: Cuántas vidas se pierden como si no se perdiera nada! La vida es extraordinariamente valiosa cuando se sabe para qué nos ha sido dada y cuando se vive para lo que nos ha sido dada. Entre nosotros es corriente aplaudir y aprobar

lo que es un derroche y la ruina de la vida y es objeto de irrisión la canalización y verdadero aprovechamiento de la misma, como es la sumisión a unos preceptos y normas.

Los automóviles tienen prohibido marchar a cualquier velocidad en determinadas zonas; incluso en cualquier lugar resultan temerarias determinadas velocidades. Es la única forma de evitar los choques o los accidentes fatales.

¿No llegará un día en que se nos prohíba vivir tan de prisa? No cabe duda que evitaríamos muchos tropiezos en la vida si todos tomáramos tiempo para pensar o reflexionar un poco.

Desde luego con un poco de paciencia que tuviéramos para escucharnos los unos

a los otros no tendrían razón de ser muchos los altercados y discusiones.

No romperíamos tantas prendas y no saltarían tantos botones si cada mañana o cada noche, al levantarnos o acostarnos, al vestirnos o desnudarnos supiéramos tener un poco de calma.

Pero pienso yo que se ahorrarían más que prendas y botones si la calma llegara a ser algo más: a orar un poco para ofrecer a Dios nuestras obras o para pedir per-

dón de nuestras faltas. ¿Verdad que nuestras vidas resultarían más fecundas y brillantes si tomáramos tales precauciones?.

Leí en alguna parte esta frase Dios bendice al hombre por haber buscado y no por haber encontrado. Pero en nuestro caso es imposible encontrar nada sin haber buscado.

¡Joven! Vive tu vida. Desde luego comienza a vivirla cada día con pausa: la pausa necesaria para elevar a Dios una plegaria.

ESTO ME CHOCO

Algunas veces somos propensos a considerar a Dios como un juez muy duro, pesando cada alma en una balanza y llevando al afortunado electo al cielo con El o arrojándolo cruelmente dentro del infierno a todos aquellos que fallaron.

Consideramos más o menos como figuras retóricas, tales expresiones como: "Puesto que Dios tuvo que hacer un cielo y tuvo que hacer un infierno" "Cada alma es responsable de su propio destino eterno". Cuando uno lee entonces, el cuento de la vieja Grushenka, en la novela de Dostoievski

"Los Hermanos Karamazov", alcanza tanto la infinita compasión de Dios como la verdad literal de la doctrina de que las almas son condenadas no por Dios si no por si mismas y esto viene a chocarnos con un terrible impacto.

"En un tiempo existía una mujer aldeana, y era por cierto muy perversa. Murió y no dejó tras sí ni un solo hecho bueno. Los demonios la cogieron y la sumergieron dentro de un lago de fuego. Por tal motivo su ángel guardián se puso a pensar qué buena acción podría él recordar para decírsela a Dios.